

## LEZAMA

◆➔ **Conveniente, tanto para el gobierno como para el lopezobradorismo, resulta festejar la reforma de Pemex.**

# Petróleo: AMLO o Calderón

JOSÉ LUIS LEZAMA

**E**n Pemex los juegos de la política y de la economía se desarrollan en rutas separadas y persiguen fines distintos. En el ámbito de la política, aun cuando los actores siguen aferrados a sus estrategias originales, se han desplegado movimientos tácticos variados. La propuesta de reforma del presidente Calderón fue rechazada por el movimiento lopezobradorista y convertida en parte visible de una estrategia en la que el petróleo sólo era el componente coyuntural de planteamientos sociales y políticos de mayor alcance. La defensa del petróleo se convirtió en emblema de lucha para mantener viva una causa golpeada y agraviada con la pérdida de la elección presidencial en el 2006. El lopezobradorismo tiene un objetivo de corto plazo con la bandera del petróleo y otro de largo plazo que incluye no sólo la profundización de un liderazgo político y la lucha social como fines en sí mismos, sino la Presidencia en el 2012. Ambos objetivos estuvieron presentes en su convocatoria al debate nacional para evitar la aprobación irreflexiva. Para los panistas el interés central era pasar una reforma muy cercana a la del presidente Calderón, allegando lo más posible las posiciones PAN-PRI. No obstante, el despliegue del movimiento de resistencia de izquierda y el posible escalamiento de la protesta, así como su probable transformación en un movimiento político mayor, llevaron

a los partidarios de la propuesta del Presidente a cambiar sustancialmente su estrategia y táctica, lo cual colocó a los senadores del PRD como interlocutores necesarios. Lo importante para ellos dejó de ser la privatización, apareciendo la desmovilización de los lopezobradoristas como el principal objetivo. Para ello era necesario sacrificar la privatización del petróleo y hacer concesiones, incluso la inclusión (incluir) de las demandas de la izquierda, a fin de lograr objetivos

políticos mayores, como son los que tienen que ver con la tranquilidad social, el *statu quo* y evitarle, a la muy débil legitimidad de la administración calderonista, los riesgos de la ingobernabilidad.

AMLO parecía tener dos opciones. La primera consistía en vender la reforma petrolera acordada en el Senado como su gran conquista, resultado directo del debate y la movilización. Esta opción lo mostraría conciliador, positivo y triunfador, lo cual le ayudaría en términos de imagen a sus aspiraciones presidenciales. La segunda opción, que es la que parece haber seguido al rechazar la aprobación de la reforma en el Senado, le asegura su perpetuidad como líder y luchador social pero, al mostrar su lado intransigente y negativo, lo aleja de muchos electores en su búsqueda por la Presidencia. Bajo esta modalidad, AMLO transmite y reproduce el pesimismo, la imagen de la derrota como destino y de una izquierda resignada y perdedora.

Paradójicamente a ambos bloques, el de la derecha y el del lopezobradorismo, les convendría festejar el triunfo y sacarle provecho, aunque fuera por motivos opuestos. A la derecha privatizadora porque la aprobación de una reforma políticamente incluyente y surgida del consenso parlamentario es la mejor estrategia para desmovilizar a AMLO y tener un respiro político, a la vez que se apoya una causa con atractivo social, como lo es la no privatización. Pero al AMLO que quiere ser Presidente también le convendría festejar la reforma y presentarla como su propia criatura. Alguien que construye consensos, que da resultados y que alcanza sus metas tiene más posibilidades de ganar adeptos que alguien mediáticamente asociado sólo a lo negativo.

Eso es la política. La economía, no obstante, sigue su propia ruta. Cantarell no es sólo una metáfora de un futuro sombrío, de un México sin petróleo, es el ejemplo patético de lo que pasa con un recurso cuando se le sobreexplota. Es la advertencia más clara y la prueba más sólida



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>26.10.2008</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>18</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

de que el país se aproxima velozmente al fin de sus reservas y a la urgencia de pensar con seriedad en el futuro. Dos hechos coinciden y refuerzan las señales que nos envía Cantarell. El primero, el descenso de la producción y de las exportaciones petroleras de México, producto no sólo de la menor demanda internacional sino también del agotamiento de los pozos.

El segundo, la dramática caída de los precios internacionales de petróleo, en donde la mezcla mexicana pasó de su nivel máximo de 133 dólares el barril a menos de 60 en las últimas cotizaciones. Por el lado de la economía, contra-

riamente al de la política, debería de haber preocupación y pesimismo.

Lo más preocupante se presenta por el lado de la ecología, la cual resulta perdedora dentro de este debate. La economía y la política podrían encontrar motivos de regocijo con la reforma acordada, mas no así el medio ambiente. Para muchos Pemex es un botín. Para el gobierno es el acceso fácil a las divisas que requiere para apagar abundantes incendios presupuestarios y contener o aplazar la protesta que produce el hambre y la desigualdad. El problema es que el petróleo se está acabando y la naturaleza se daña cada vez más. Mientras tanto en el

gobierno nadie hace nada para resolver los problemas económicos y energéticos de ese México sin petróleo que cada vez se aproxima más. No hay una auténtica estrategia gubernamental para la transición energética. Nada de los excedentes petroleros se ha ahorrado para la economía del futuro. Las únicas herencias de la era petrolera serán ecosistemas destruidos y una parte de la naturaleza que jamás será recuperada.

*Página de internet: [www.jlezama.cjb.net](http://www.jlezama.cjb.net)*